

XXIII Domingo Tiempo Ordinario

Día 6 de septiembre

Lecturas:

1ª lectura: Ezequiel 33, 7- 9. Salmo 94.

1ª lectura: Romanos 13, 8- 10. Evangelio: Mateo 18, 15- 25

1. - Ambientación:

Somos responsables no solo de nuestra salvación, sino también de la de los demás. Y en el evangelio Jesús nos habla de la corrección fraterna. . Por otra parte, recordemos que todos somos pecadores y que debemos estar abiertos a la conversión.

2. - Comentario al evangelio:

Esta es la promesa de Jesús: «Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos». Aunque solo sean dos o tres, allí está él en medio de ellos. No es necesario que esté presente la jerarquía; no hace falta que sean muchos los reunidos. Lo importante es que «estén reunidos», no dispersos ni enfrentados. Lo decisivo es que se reúnan «en su nombre»; que escuchen su llamada, que vivan identificados con su proyecto del reino de Dios.

Que Jesús sea el centro de su pequeño grupo. Esta presencia viva y real de Jesús es la que ha de animar, guiar y sostener a las pequeñas comunidades. Esta presencia es el «secreto» de toda comunidad cristiana viva. Lo importante es que nos reunamos en su nombre, atraídos por su persona y por su proyecto de hacer un mundo más humano.

Hemos de reavivar la conciencia de que somos comunidades de Jesús. Nos reunimos para escuchar su Evangelio, para contagiarnos de su Espíritu, para acoger en nosotros su alegría y su paz, para anunciar su Buena Noticia. El futuro de la fe cristiana entre nosotros dependerá en buena parte de lo que hagamos los cristianos en nuestras comunidades concretas las próximas décadas.

No basta lo que pueda hacer el papa Francisco en el Vaticano. Tampoco podemos poner nuestra esperanza en el puñado de sacerdotes que puedan ordenarse los próximos años. Nuestra única esperanza es Jesucristo. Somos nosotros los que hemos de centrar nuestras comunidades cristianas en la persona de Jesús como la única fuerza capaz de regenerar nuestra fe gastada y rutinaria. El único capaz de atraer a los hombres y mujeres de hoy. El único capaz de engendrar una fe nueva en estos tiempos de incredulidad.

3. - Sugerencias para el diálogo:

1. ¿Cómo debería ser nuestra oración , comunidad de discípulos?
2. Corrección fraterna, ¿Cómo mejorar en la corrección mutua?
3. ¿Soy consciente de la responsabilidad que tengo en los que me rodean?
4. ¿Qué me sugiere el evangelio de hoy en este sentido?

4. - Compromiso:

Esforzarme sobre todo en velar por los más débiles.